

rición de Dios ante Moisés: «Apartaré la mano, y tú verás mis partes traseras; pero mi rostro no se verá». En *Éxodo*, el momento describe la intensa viveza de un Dios invisible que no puede ser visto a la cara. No obstante, la mención de Dios a sus «partes traseras» es también levemente ridícula, como si Dios fuera a insinuarse o exhibirse ante Moisés. Puesto que los códigos heterosexistas exigen que «las partes traseras» se hallen escondidas, parece un gesto perverso de Dios exponer áreas que el comportamiento respetable coincide en cubrir. De este modo, garantiza que la visión de la forma divina pueda verse potencialmente ensombrecida por la comedia de una insinuación *gay*. En la revisión de Blake, esta insinuación se vincula al resultado de la unión entre Blake y Milton. Lo mejor que puede salir de la unión de un hombre con otro hombre es permanecer atascado en las regiones inferiores. Concebir incluso la imaginación como algo lo bastante tangible como para tener regiones inferiores es acabar atrapado en su peldaño más bajo.

A lo largo del libro I, Blake reitera las dificultades insuperables del ridículo miltónico, en cuyo ámbito fracasan los que parecen encuentros triunfalmente homoeróticos. Cuando Milton se encuentra con Urizen, Urizen trata de detenerle «tomando agua del río Jordán: derramando sobre/ El cerebro de Milton el fluido helado desde su ancha y fría mano». Milton responde con un gesto humanizador. Tomando «la arcilla roja de Succoth», reconstruye a Urizen, «creando nueva carne sobre el frío Demonio, y construyéndolo,/ Como con nueva arcilla una forma Humana en el Valle de Beth Peor». La ilustración de Blake representa a un Milton desnudo y musculoso que se arroja entre las piernas extendidas de Urizen, como si quisiera romper la frialdad de Urizen con su vitalidad sexual. No obstante, como en la relación iluminadora de Milton con su Emanación, incluso sus mejores momentos no hacen avanzar su búsqueda. A pesar de todos sus intentos, permanece bloqueado por Urizen porque ambos están atrapados en el papel de genio masculino: ambos quieren lo otro a su propia imagen y semejanza. Aunque las intenciones de Milton son más benevolentes que las de Urizen, se le parece demasiado y no puede librarse de él. Blake cierra este episodio afirmando que «Urizen se opuso» al trayecto de Milton en su viaje al «Universo de Los y Enitharmon», como si quisiera congelarlos en un conflicto perpetuo. Morton Paley arguye que la lucha prosigue en la plancha 40 debido a «la naturaleza no temporal, no secuencial de los eventos» en el poema. Pero el poema en su conjunto, aunque es no secuencial, señala un progreso. Para que una lucha dure tanto como ésta, algo falla. Los dos hombres se cancelan mutuamente porque ninguno ha encontrado una salida lejos de la creatividad convencionalmente genérica.

Igualmente, en una visión fieramente homoerótica, Los se funde con Blake: «Me besó y deseó buena salud./ Y me convertí en Un hombre con él alzándose en mi fuerza:/ Era demasiado tarde ahora para retroceder. Los había entrado en mi alma». Sin embargo, unas pocas planchas después, Blake muestra que esta unión supone una decepción tan grande como las otras, ya que Los/Blake, en tanto que «Un Hombre», demuestran ser tan incapaces como Milton de obrar un cambio efectivo. Cuando confrontan a los hijos de Los, son tristemente incapaces de convencerlos de sus buenas intenciones: «Indignados, no convencidos por los argumentos de Los, rodaban los truenos/ Vieron la furia ahora dispersa y luego la piedad que lo absorbía/ Así era y así siguió siendo, sin esperanza de un final». Para los hijos de Los, él y Blake semejan otra versión del hermafrodita, un emblema de dos impulsos, furia y piedad, enfrentados mutuamente. Los encara parecidos «relámpagos de descontento» cuando trata de decir a los trabajadores de Golgonooza que el apocalipsis está próximo. Emparejarse con Blake no le procura a Los poder visionario, sino un intento confuso de persuasión.

Nada de lo que hace Milton rompe la cadena de la personalidad masculina que comparte con Satán. Eventualmente, Blake abandona a Milton al final del libro I para armar una extensa composición de elaborado estilo: su descripción del trabajo en Golgonooza. Contiene pasajes de gran poesía, pero también señala que, si bien el poema se llama *Milton*, Milton no ha cumplido su promesa. Lo que en un inicio parecía una alternativa esperanzada al egotismo satánico se muestra incapaz de deshacer los privilegios de la creatividad masculina*.

Traducción de Jordi Doce

* Capítulo del libro *Romantic Genius. The Prehistory of a homosexual Role*, Columbia University Press, New York, 1999.

But he knoweth the way that I take
 when he hath tried me I shall come forth like gold
 Have pity upon me! Have pity upon me! O ye my friends
 for the hand of God hath touched me
 Though he slay me yet will I trust in him



The Just Upright Man is laughed to scorn

Man that is born of a Woman is of few days & full of trouble
 he cometh up like a flower & is cut down. He fleeth also as a shadow
 & continueth not. And dost thou open thine eyes upon such a one
 & bringest me into judgment with thee



W. Blake inv. & sculp.

London. Published as the Act directs March 6. 1825. by William Blake N. 3 Fountain Court Strand

P. 60

Blake: Ilustración para el Libro de Job (1823-1826).